

ANDÚJAR EN LA LITERATURA DE LOS SIGLOS DE ORO (XVI-XVII)

Aurelio Valladares Reguero

RESUMEN: A diferencia de otras ciudades del Reino de Jaén que florecieron en el siglo XVI y sufrieron una notable decadencia en el siglo siguiente. Andújar conoció su etapa de mayor esplendor en los años finales del siglo XVI y a lo largo del XVII. Esto se puede contrastar a través de sus manifestaciones literarias. En el presente artículo se ofrece un panorama general sobre la significativa aportación de la ciudad de Andújar a la literatura española de los Siglos de Oro, en cada uno de los apartados clásicos (poesía, prosa y teatro), sin olvidar la repercusión que la ciudad tuvo en la obra de otros autores.

ABSTRACT: Comparing Andújar with other cities from the so called Kingdom of Jaén a crucial difference can be set. Whereas those mentioned municipalities flourished in the XVIth century and fell into decline in the next century. Andújar met its brightest time at the end of the XVIth century and throughout the XVIIth one. This fact can be proved through the literary production. The present paper offers a general panorama on the important contribution of the city of Andújar to the Spanish Literature of the Golden Age. This is undertaken in every classical section (poetry, prose and theatre), without forgetting the influence that the city had upon other authors.

INTRODUCCIÓN

El objeto del presente trabajo es ofrecer una visión panorámica de la literatura de Andújar en la etapa más fecunda y lograda de nuestra historia, los Siglos de Oro, donde su aportación fue más que notable y, además, especialmente meritoria, si tenemos en cuenta que esta ciudad, al igual que otras del antiguo Reino de Jaén, ha estado secularmente alejada de centros docentes de rango universitario y, por otra parte, ha carecido hasta época relativamente reciente de talleres de imprenta, hechos ambos que en su día obligaron a los andujareños a abrirse paso, en el campo de las letras, lejos de la tierra que los había visto nacer.

Parece obligado establecer una comparación entre Andújar y otras importantes ciudades giennenses (Baeza, Úbeda, la propia capital...), lo que nos lleva a constatar que el comportamiento de la primera presenta diferencias notables. Úbeda y Baeza, por ejemplo, conocieron –aunque por motivos diferentes– un periodo floreciente en el siglo XVI, como atestiguan sus respectivos conjuntos monumentales renacentistas; pero decayeron ostensiblemente en la centuria siguiente. Incluso, sin ser tan notorio el cambio, puede decirse otro tanto de la capital, Jaén¹. Sin embargo, la realidad de Andújar es bastante distinta: su etapa más importante corresponde al siglo XVII, si bien es cierto que este auge se empieza a percibir en los últimos años del XVI. Ello nos lleva a concluir, en consecuencia, que ésta se asemeja más a otras ciudades andaluzas que al resto de las del Santo Reino.

Si tuviera que destacar algún fenómeno significativo que pueda ayudarnos a comprender lo que más adelante iremos viendo, no dudaría en apuntar el alto número de celebraciones festivas, en las que, tanto los conventos de religiosos como el cabildo de la ciudad, no regatearon esfuerzos para reunir todo tipo de elementos, religiosos y profanos, orientados a conseguir la solemnidad que cada evento conmemorado requería. Como luego comprobaremos, los ingredientes literarios, en mayor o menor medida, nunca faltaron en tales acontecimientos.

Hechas estas consideraciones generales, paso a trazar esa visión general prometida al principio. Lo haré, por razones pedagógicas, siguiendo la clásica división en géneros: poesía, prosa y teatro. En cada uno de ellos daré cuenta de los autores andujareños más notables, pero sin perder de vista la presencia de la ciudad, en sus distintas facetas, en la obra de otros autores de la época. Y este último aspecto me llevará a incluir un cuarto apartado dedicado a los libros de viajes, tanto de autores españoles como extranjeros.

El panorama resultante es, lógicamente, muy variado, ya que, frente a autores cuya dimensión apenas traspasa los límites locales, tenemos a otros de mayor significado en el conjunto general de las letras españolas. Conviene tener esto presente, puesto que lo contrario significaría perder la perspectiva general. No existe –digámoslo de antemano, para que

¹ Esta situación queda contrarrestada, en el campo cultural, con la implantación desde comienzos del siglo XVII de la imprenta, actividad que fue creciendo a lo largo de esta centuria casi en equivalente proporción a como iba disminuyendo en Baeza, la única ciudad del Santo Reino que contó con talleres de impresión en el siglo XVI.

nadie se llame a engaño— una literatura andujareña, sino una literatura española en cuyo conjunto debe verse la aportación de un determinado lugar y en un momento concreto, en este caso la de la ciudad de Andújar en los siglos XVI y XVII.

I.- POESÍA

Comenzamos nuestro recorrido con el poeta JUAN DE MORALES, natural de Andújar, del que sabemos que se graduó de bachiller en Granada en 1584, luego se ordenó de presbítero y al comenzar el siglo XVII era bachiller en Teología. Su papel resulta especialmente relevante si tenemos en cuenta que perteneció al grupo poético antequerano-granadino y que cuatro composiciones suyas (entre ellas una égloga) fueron incluidas en la famosa antología *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, de Pedro Espinosa (Valladolid, Luis Sánchez, 1605)². Incluso otro poema más, un «Himno a Nuestra Señora», figura en un manuscrito de la misma recopilación, editado a finales del siglo XIX (*Segunda parte de las Flores de poetas ilustres de España. Ordenada por Juan Antonio Calderón, anotada por Juan Quirós de los Ríos y Francisco Rodríguez Marín*, Sevilla, Rasco, 1896, pp. 314-315).

De LUIS PÉREZ DE VARGAS (apellidos de rancia prosapia iliturgitana) sólo conocemos un poema laudatorio que figura en los preliminares de la obra de Gutierre Marqués de Careaga *Desengaño de Fortuna, muy provechoso y necesario para todo género de gentes y estados* (Barcelona, Francisco Dotil, 1611), que conoció una segunda edición (Madrid, Alonso Martín, 1612).

A caballo entre los siglos XVI y XVII se encuentra JUAN DE ESCOBAR, cuyo apellido nos hace pensar en una relación familiar con Cristóbal de Escobar, catedrático de menores en Andújar. Fue recopilador de un romancero sobre el Cid varias veces reeditado: *Romancero e Historia del muy valeroso cavallero el Cid Ruy Diaz de Biuar en lenguaje antiguo. Recopilado por... Dirigido a do[n] Rodrigo de Valençuela, Regidor de la Ciudad de Anduxar* (Alcalá, Juan Gracián, 1612). Recoge 102 composiciones, que debieron de gozar de un éxito espectacular a juzgar por las sucesivas ediciones realizadas a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX³. Conocemos

² Los cuatro poemas se encuentran, respectivamente, en los folios 48r-51r, 93r-95r, 150r y 157r.

³ José Simón Díaz, en su conocida *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, T. III (vol. 2º), Madrid, CSIC, 1965, nº 3.101, da cuenta de una treintena de ediciones durante el periodo indicado.

también de este autor una «letrilla» incluida al final de la publicación *Cinco romanzes famosos* (Madrid, 1637).

Aunque sin llegar a la altura literaria de su padre, el poeta baezano Alonso de Bonilla, merece una mención ANDRÉS DE BONILLA CALDERÓN (Córdoba, 1595 - Andújar, 1647), sacerdote y también poeta. Estudió en la Universidad de Baeza y fue Prior en Linares. Aparte de un tratado teológico (Baeza, 1614), un libro ascético (Granada, 1619) y un *Sermón de la Inmaculada* predicado en Baeza e impreso en esta misma ciudad (1626), es autor de varias composiciones poéticas dispersas por obras de otros escritores de la época: consiguió dos premios en la «justa poética» organizada por la Universidad de Baeza en honor de la Inmaculada en 1618, según recoge la crónica del festejo publicada por Antonio Calderón (Baeza, Pedro de la Cuesta, 1618, fols. 75v-76r y 79v); ocho poemas suyos figuran en la obra de su padre *Nombres y atributos de la Virgen María* (Baeza, Pedro de la Cuesta, 1624); se incluye una «décima» en los preliminares de la obra de Fr. Pedro Beltrán *Ramillete de flores de la retama* (Barcelona o Sevilla, 1631)⁴, y –lo que es más importante– tomó parte, junto a otros insignes escritores del momento, con unas «Décimas» en la recopilación de Pedro Grande de Tena *Lágrimas panegíricas* (Madrid, 1639, fol. 35r), hecha con motivo de la muerte del célebre poeta y dramaturgo Juan Pérez de Montalbán.

Son muy pocos los datos biográficos que he podido recabar del religioso trinitario FRAY FRANCISCO DE GUADARRAMA, al que siempre encontramos en tierras giennenses. La primera noticia de que disponemos hace referencia a su participación (con dos poemas premiados y otro presentado fuera de concurso) en la mencionada justa poética celebrada en Baeza en 1618, donde consta su pertenencia al convento trinitario de Andújar. También concurrió con tres composiciones (en dos consiguió premio) a la justa poética organizada en Andújar en 1627, de la que luego hablaremos, y sabemos que lo haría posteriormente en otra celebrada en Martos en 1640. Su repertorio poético se completa con una composición incluida en la citada obra de Fr. Pedro Beltrán *Ramillete de flores de la retama* y otra más, de carácter humorístico, recogida en el manuscrito 3.920 de la Biblioteca Nacional de Madrid (encuadrado bajo el título de *Parnaso español*, 10, fols. 257v-258r), que aparece dirigida al Licenciado Lopera, «presbítero natural de Andújar», dato que de nuevo lo relaciona con esta ciudad.

⁴ El único ejemplar conocido, carente de portada, fue editado por Ángel González Palencia, Madrid, CSIC, 1948.

Su obra literaria abarca otros géneros. El P. Antonino de la Asunción, en su *Diccionario de escritores trinitarios de España y Portugal* (T. I, Roma, Fernando Kleinbub, 1898, p. 355) menciona un libro de *Sermones de la Concepción de la Virgen María* impreso en Baeza en 1618, justo el año de la justa poética en que tomó parte, del que no hemos conseguido localizar ningún ejemplar. Diferente es el caso de su comedia *La nueva legisladora y triunfo de la Cruz* (Jaén, Pedro de la Cuesta, 1628), inspirada en la vida y relatos del famoso viajero giennense Pedro Ordóñez de Ceballos, tema al que he dedicado un trabajo que el lector interesado puede consultar, por lo que no voy a detenerme ahora en más detalles⁵.

El panorama poético de Andújar en el periodo que estamos tratando tiene como punto de obligada referencia la celebración de dos JUSTAS POÉTICAS, concretamente en 1627 y 1633, con las que la ciudad se unía a una práctica habitual en otros lugares de España, desde finales del siglo XVI hasta comienzos del XVIII, dentro del marco festivo con que las autoridades civiles y religiosas de una determinada ciudad celebraban algún acontecimiento de relieve (beatificación o canonización de un santo, consagración de un templo, natalicio o funeral de un miembro de la familia real, etc.).

Andújar destaca, en este sentido, dentro del Reino de Jaén, puesto que sólo conocemos la celebración de otras cinco justas más, en otras tantas ciudades: Baeza (1618), Martos (1640), Jaén (1660), Úbeda (1660) y Linares (1666). Ahora bien, sólo dos de ellas, la de Baeza (ya mencionada) y la de Jaén (sin duda la más importante de todas, no en vano se trataba de la consagración del templo catedralicio) contaron con su correspondiente crónica impresa. De las de Martos y Linares se tiene constancia a través de algunos documentos manuscritos, en tanto que de la organizada en Úbeda sólo contamos con la noticia indirecta consignada por un poeta malagueño al frente de la composición con que participó en ella, que luego recoge en la edición de su obra poética.

De las dos justas andujareñas dio cumplida y pormenorizada referencia el escritor local Francisco del Villar, con sendas crónicas impresas sobre las fiestas de las que formaron parte: *Relación de la Fiesta que celebró el muy observante Convento de San Francisco de Andújar al glorioso San Pedro Bautista y sus compañeros, primeros mártires del Japón* (Granada, Martín

⁵ «Pedro Ordóñez de Ceballos, protagonista de cinco comedias del Siglo de Oro (dos de ellas de Fr. Alonso Remón)», *Estudios*, LII (1996), nº 195, pp. 5-50. La comedia del P. Guadarrama es la primera de la serie (cfr. pp. 9-25).

Fernández, 1629)⁶ y *Fiestas a la conducción del agua y primeras fuentes de la ciudad de Andújar* (Granada, Martín Fernández, 1635). Y es de resaltar que en ambos casos el autor dedicó a dichos actos poéticos los apartados más extensos de su relato.

Como hace unos años dediqué un trabajo a este asunto⁷, me voy a permitir no entrar ahora en muchos pormenores. Sin embargo, sí creo conveniente recordar que el cronista (quien aclara, por cierto, que fueron más las composiciones presentadas) ofrece el texto de 26 poemas, pertenecientes a 15 autores, en el caso de la primera; en tanto que de la de 1633 recoge 57 poemas, que se reparten 28 autores, 7 de los cuales ya habían intervenido en la justa anterior.

Del total de 36 participantes la figura más relevante fue, sin duda, la del baezano Alonso de Bonilla, considerado por la crítica especializada como uno de los precursores del Conceptismo y que ya antes de acudir a Andújar había dado a la luz importantes libros poéticos. Siguen en importancia el ya mencionado Fr. Francisco de Guadarrama, María de Rada, Manuel Salcedo del Villar o el propio Francisco del Villar, todos ellos, curiosamente, andujareños. Por el contrario, muchos de los restantes apenas hoy son conocidos, por lo que podemos considerarlos como poetas ocasionales; si bien conviene señalar que su aportación contribuyó a realzar los festejos. Por supuesto, la mayoría son de Andújar o están ligados a la ciudad, como es el caso de varios religiosos.

Prescindiendo ahora de los poetas participantes de quienes se habla en otro momento de la presente exposición, paso a ofrecer a continuación un listado alfabético de los restantes poetas andujareños, extremo que no siempre es constatable, dado que sólo contamos con los datos facilitados por el cronista. En cada uno de ellos indicamos su participación, detallando el lugar de la crónica en que figuran sus composiciones y agregando (cuando se sabe) algún dato más de interés.

- CAÑETE, Alonso de: certamen I (1633, 30v); certamen II (1633, 36r); certamen III (1633, 38v-39v); certamen IV (1633, 52v-53r).
- CAÑETE, Alonso de (Clérigo presbítero): 1º premio en el certamen V (1627, 36r-v); certamen II (1633, 35v).

⁶ Sobre estas fiestas escribió un amplio resumen el médico andujareño Manuel Montoro García: «De cómo celebró la ciudad de Andújar la canonización de los Mártires del Japón», *Don Lope de Sosa*, 1923, pp. 45-46, 70-71 y 109-112. Pero, sorprendentemente, nada nos dice de dónde tomó los datos. Es de suponer que lo hiciera de la crónica de Francisco del Villar, aunque no aclara nada al respecto.

⁷ «Dos justas poéticas celebradas en Andújar (1627 y 1633)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 164, 1997, pp. 149-204.

- CRIADO PALOMINO, Francisco (Licenciado, Clérigo presbítero): certamen III (1627, 32r); certamen I (1633, 26r); certamen IV (1633, 53v). Es autor de un poema laudatorio recogido en el libro de Villar sobre las fiestas de 1633.
- CRIADO DE PIÉDROLA, Francisco (Licenciado): certamen III (1633, 40r-41r), certamen V (1633, 55r-v). Era regidor de la ciudad de Andújar en marzo de 1650.
- PEÑALVER, Juan de (Licenciado, clérigo presbítero): Secretario de la Justa y autor del romance laudatorio (1633, 21r-22v).
- PÉREZ PALOMINO, Cristóbal: certamen II (1627, 28r); certamen V (1627, 38v-39v); certamen I (1633, 31r); certamen III (1633, 41r-v). Hermano del Ldo. Francisco Criado Palomino. También figuran poemas suyos en otras obras: Juan de Acuña del Adarve, *Discursos de las efigies...* (Villanueva de Andújar, Juan Fargolla de la Cuesta, 1637, prels.); Manuel de Salcedo Olid, *Epílogo de la solemnísima y muy festiva translación de la milagrosa imagen de N. Señora de la Cabeça* (Jaén, Francisco Pérez de Castilla, 1651, fols. 13v y 15r-v).
- SALCEDO, Elena de (Monja del convento de la Concepción Trinitaria de Andújar): certamen IV (1633, 51v-52r); certamen V (1633, 54v-55r). Es autora de una décima laudatoria incluida en Manuel de Salcedo Olid, *Epílogo de la solemnísima y muy festiva translación de la milagrosa imagen de N. Señora de la Cabeça* (prels.).
- SALCEDO, Fray Gonzalo de (del Hábito de Calatrava): certamen II (1627, 29r-v); certamen IV (1627, 34r-v).
- SALCEDO Y NAVARRO, Alonso de: premiado con un par de guantes en el certamen II (1627, 28v); 1º premio en el certamen IV (1627, 32v-33r); 2º premio en el certamen V (1627, 36v-37r); certamen I (1633, 29r-v); certamen II (1633, 32r); certamen III (1633, 45r-v); certamen IV (1633, 48v-49r). Es autor de un soneto laudatorio y de un elogio a los diez sermones que se predicaron, en Manuel de Salcedo Olid, *Epílogo de la solemnísima y muy festiva translación de la milagrosa imagen de N. Señora de la Cabeça* (prels. y fols. 28r-29r).
- TERCERO DE LA CHICA, Gonzalo (Licenciado, abogado de Andújar): certamen I (1633, 28r); certamen IV (1633, 51r-v). Figura un poema laudatorio en el libro de F. del Villar sobre las fiestas de 1633 (prels.).

- VAGO Y PERALTA, Manuel: certamen III (1633, 44r-45r). Hay un poema laudatorio suyo en el libro de F. del Villar sobre las fiestas de 1627 (prels.).
- VERDEJO, Andrés (clérigo presbítero): 3º premio en el certamen III (1627, 31r).
- VERDEJO DE AGREDA, Antonio (Licenciado, clérigo presbítero): 3º premio en el certamen II (1627, 27v-28r); certamen I (1633, 28r-v); certamen III (1633, 46v-47r); certamen IV (1633, 48r-v). Tomó parte (lo mismo que Alonso de Bonilla y Fr. Francisco de Guadarrama) en la Justa Poética organizada en 1618 por la Universidad de Baeza (A. Calderón, *Relación...*, fols. 71v-73r y 73v-74r).
- VILCHES, Alonso de (natural de Jaén y estudiante en Andújar): certamen I (1633, 27r-v). En el romance laudatorio del Secretario de la Justa figura con el nombre de Cristóbal.
- ZARZO, Licenciado Francisco (Presbítero, Maestro de Gramática): 1º premio en el certamen I (1627, 25v). Actuó como Secretario de esta Justa.

Consideración aparte merece la poetisa MARÍA DE RADA, relacionada con el famoso grupo antequerano, como lo prueba su presencia en el cancionero manuscrito *Variedad de sonetos recogidos de diferentes autores. Por Ignacio de Toledo y Godoy* (1627-1628), editado por Dámaso Alonso y Rafael Ferreres bajo el título de *Cancionero antequerano* (Madrid, CSIC, 1950), donde figuran dos sonetos con estrambote, ambos de corte satírico (según marcaban los cánones de esta modalidad estrófica), en los que se nos muestra como autora ya consagrada.

No participó en la justa poética de 1627, aunque sí colaboró con una «chanzoneta» que se cantó durante la misa del tercer día de los festejos, cuyo texto recoge el cronista, quien destaca su categoría literaria y la modestia al optar por no concurrir al certamen poético. Muy diferente es la situación en las fiestas de 1633, ya que tomó parte en cuatro certámenes de la justa poética, a cuyas composiciones debe agregarse una quinta, de carácter laudatorio, insertada en los preliminares de la crónica de F. del Villar.

Su producción poética conocida se completa con otra composición laudatoria, esta vez incluida en los preliminares de la obra de Juan de Acuña del Adarve *Discursos de las efigies* (Villanueva de Andújar, Juan Fargolla de la Cuesta, 1637)⁸.

⁸ Para más detalles sobre esta autora pueden verse mis trabajos «María de Rada, una poetisa de Andújar en los ambientes literarios andaluces de la primera mitad del siglo XVII», *Angélica. Revista de Literatura*, Lucena (Córdoba), 5, 1993, pp. 83-90, y «Nuevos datos sobre una poetisa andujareña del siglo XVII: María de Rada», *Senda de los Huertos*, nº 41, enero-marzo 1996, pp. 83-95.

Contamos, además, con varios poetas andujareños de los que sólo conocemos alguna composición aislada, insertada en el texto de otra obra o formando parte de las que, según la moda de la época, solían escribirse en alabanza del autor que publicaba un libro y que se agregaban a los preliminares. Deben interpretarse, en la mayoría de los casos, como poemas de circunstancias, casi siempre derivados de compromisos personales. Al referirnos a los poetas participantes en las justas poéticas de 1627 y 1633 ya hemos mencionado varios ejemplos en la obra de Manuel de Salcedo Olid *Epílogo de la solemnísim y muy festiva translación de la milagrosa imagen de N. Señora de la Cabeça* (Jaén, Francisco Pérez de Castilla, 1651), que se completan, en la modalidad de poemas laudatorios, con los de JUAN BERNARDO DE QUIRÓS Y AGUILAR, al que se nos presenta como presbítero, abogado, comisario apostólico y juez subdelegado de la Santa Cruzada de la ciudad de Andújar y su arciprestazgo, y CRISTÓBAL LÓPEZ DE ÁVILA, médico de la misma ciudad, así como familiar y notario del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba. La misma obra de Salcedo Olid incluye dos composiciones poéticas de BARTOLOMÉ LÓPEZ DE SANTAMARÍA, medidor de tierras, criado de la ciudad de Andújar y fiel de sus pescaderías, y otra de ALONSO SÁNCHEZ Y FERNÁNDEZ, portero del cabildo iliturgitano y alcalde de su policía, personaje que también aparece mencionado en el romance laudatorio del secretario de la justa poética de 1633.

De FR. JUAN AMADOR, Lector de Filosofía en el convento de San Francisco de Andújar, figura una glosa en la recopilación de Luis de Paracuellos Cabeza de Vaca *Elogios a María Santísima. Consagralos en sumptuosas celebridades devotamente Granada...* (Granada, Francisco Sánchez y Baltasar de Bolívar, 1651, fols. 297v-298r). Por otra parte, en la obra *Academia con que el Exmo. Señor Marques de Xamaica celebró los felizes años de su Mag. la Reyna N. Señora D. Maria Ana de Austria, el dia 22 de Diciembre de 1672...* (Cádiz, Juan Vejarano, 1673, fols. 34v-35v) se recoge un poema bajo este titular: «El señor Licenciado don Juan Amador. Quintillas». Pudiera tratarse de la misma persona, aunque mantenemos serias dudas al respecto.

Según la crónica de Juan Núñez de Sotomayor *Descripción panegírica de las insignes fiestas que la S. Iglesia Catedral de Jaén celebró en la translación del SS. Sacramento a su nuevo y sumptuoso Templo por el mes de Octubre de 1660* (Málaga, Mateo López Hidalgo, 1661), en la justa poética organizada dentro del marco de estos festejos tomaron parte dos iliturgitanos: el Corregidor de la ciudad Licenciado GREGORIO RAMÓN DE MONCADA, en el certamen de sonetos (p. 426), y JOSÉ DE IBARRA CÁRDENAS

Y FIGUEROA, Prior de Santa María, en el de glosas (pp. 579-580). Este último es también autor de una *Oración evangelica panegyrica, en la fiesta que celebró la muy noble y leal ciudad de Andujar a los dos braços, reliquias de san Eufrasio Martir su Obispo, y de Santa Potenciana Virgen, sus Patronos, en el Conuento de san Eufrasio de Religiosos de la Santissima Trinidad, a 15 de Mayo de 1652* (Granada, Imp. Real, 1652).

Aunque no es de Andújar, recordaremos el nombre de FERMÍN SARASA Y ARCE, quien dejó constancia de su visita a la ciudad en 1664 en un poema (formado por doce décimas) sobre la romería de Nuestra Señora de la Cabeza y en dos décimas más, esta vez leídas en la cena dada por Francisco Valdivia en una huerta suya, la segunda de las cuales cuenta con la respuesta de otro de los comensales⁹.

Aunque queda prácticamente fuera del periodo acotado para el presente trabajo, voy a recordar al jesuita MARTÍN DE ALBARRACÍN (Andújar, 2-5-1670 - Sevilla, 6-1-1732), profesor en Málaga y Andújar, cuya obra conocida está formada por una «Carta de edificación en la muerte del P. Francisco de Ariza» (manuscrito de 2 hojas conservado en el Archivo Histórico Nacional), un extenso tratado de Filosofía escrito en latín y cinco poesías incluidas en la obra de Fernando Cansino *Meliori Prometheo*; producción que se completa con tres aprobaciones y una censura de otras tantas obras impresas a lo largo del primer tercio del siglo XVIII.

Dentro de este apartado merece consideración la POESÍA POPULAR SOBRE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA. En efecto, desde el nacimiento de la imprenta hasta época bien reciente han tenido amplia difusión popular en nuestro país los romances impresos bajo la forma de «pliegos de cordel». Y no podía faltar en su amplio repertorio temático la devoción a Nuestra Señora de la Cabeza, de antigua y amplia difusión, según atestiguan autores clásicos de la talla de Cervantes o Lope de Vega.

⁹ Las cuatro composiciones están recogidas en un manuscrito de la Hispanic Society of America de Nueva York (cfr. Antonio Serrano de Haro, «La visita de un poeta a Andújar en 1664», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 162, T. I, 1996, pp. 53-65). Con anterioridad este mismo investigador había publicado el trabajo «Un poeta menor del siglo XVIII [i.e. XVII]: Don Fermin de Sarasa y Arce», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, T. 23, 1986, pp. 239-268. A finales del siglo XIX se hizo una edición limitada (con tirada de 50 ejemplares): *Descripción de la fiesta y procesión de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de la Cabeza, que está en la Sierra Morena, tres leguas distante de esta Ciudad de Andújar y se celebra el último Domingo de Abril, habiéndome hallado en ella este año de 1664. Por... Lo da a la luz por primera vez el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán Duque de T. Serclaes* (Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1889), de la que dio cuenta Alfredo Cazabán («De la Virgen de la Cabeza. Una descripción escrita y otra gráfica», *Don Lope de Sosa*, 1920, pp. 373-378).

¹⁰ Cfr. Juan Sánchez Caballero: «Un pliego de cordel dedicado a Ntra. Sra. la Virgen de la Cabeza en el año 1594», *Mirando al Santuario*, Época II, nº 3, Andújar, abril 1989, pp. 15-16.

Centrándonos en el periodo que ahora nos ocupa, debemos mencionar el siguiente romance: *Aquí se contienen dos obras: la una trata de cómo la muy devota imagen de Nuestra Señora de la Cabeza fue aparecida a tres leguas de la ciudad de Andújar donde agora está. La otra trata de manera como se apareció la santa [signo de una cruz] que ahora está en Caravaca.* Se imprimió en Toledo, según se indica en una edición posterior: *Aquí se contienen dos obras... Vistas y examinadas, y impresas en Toledo, con licencia de los señores del Consejo Real (Córdoba, Diego Galván, 1594)*¹⁰.

Sin duda la composición más famosa se debe a Lucas del Olmo Alfonso, natural de Jerez de la Frontera, prolífico romancista del siglo XVII, aunque la mayor parte de su obra se publicó en el siglo XVIII, cuando esta modalidad poética en pliegos de cordel conoció su máximo desarrollo. Consta de dos partes: *Nuevo y curioso romance, en que se va declarando las grandezas de la Virgen*, y *Abogada nuestra Maria Santisima de la Cabeza, y el Triunfo de David. Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso. Primera parte y Segunda Parte del Romance de las grandezas de nuestra Señora de la Cabeza, y triunfo de Judit. Compuesto por Lucas del Olmo.* Conocemos varias ediciones del siglo XVIII, salidas de imprentas de Málaga, Sevilla, Córdoba, Madrid y Valencia¹¹.

Resulta oportuno aquí volver de nuevo sobre la crónica de Manuel de Salcedo Olid, ya que en ella recoge algunas composiciones, en honor de esta advocación mariana, recitadas por varios poetas «ciegos» (casi todos comprovincianos). En ocasiones se advierte expresamente que el poeta recitaba un poema que no era suyo, por lo que cabe deducir que en los demás casos, sí eran composiciones propias. Los autores citados son los siguientes:

- Diego Dorado (de Jaén).
- *Bartolome de Flores, privado de la vista, vezino desta Ciudad, repetia estas Otavas antiguas, cuyo Autor no se sabe.* Se trata de ocho octavas reales, donde se narra la aparición de la Virgen al pastor y la reacción subsiguiente de la ciudad de Andújar.
- Lucas de Moya (de Alcalá la Real).

¹¹ Pueden verse los trabajos de José Carlos de Torres «*Las Grandezas de Nuestra Señora de la Cabeza de Lucas del Olmo Alfonso*», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, 1988, pp. 603-612 (sobre la edición de Córdoba), y el mío «*La Virgen de la Cabeza en dos romances en pliegos de cordel editados y conservados en Málaga*», *Jaén* (Extra dedicado a la Romería de Ntra. Sra. de la Cabeza), 28-4-1989, pp. XIII-XIV (sobre la edición de Málaga). Posteriormente publiqué un estudio más general sobre el tema («*La provincia de Jaén en la poesía popular impresa en pliegos sueltos: repertorio bibliográfico*», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 183, 2003, pp. 551-635), en el que se recogen varias fichas sobre romances relativos a esta advocación mariana.

- Agapito Lozano (de Cuenca).
- Diego Gutiérrez: *La sencillez de los tiempos antiguos hizo ventaja a el aliño y artificio que oy se vsa, en el dezir con llaneça su sentimiento, como se vè en estas Quintillas, que son las mas inmediatas a el Aparcimiento. Referialas Diego Gutierrez ciego, de edad de doze años.* La composición consta de 17 estrofas, en las que narra la aparición de la Virgen al pastor y la reacción positiva de la ciudad de Andújar, que erige un templo en la sierra, de donde la sacan en procesión el último domingo del mes de abril.

No podemos olvidarnos de la presencia de Andújar en la obra de otros poetas, punto con el que voy a concluir este apartado dedicado a la poesía. En primer lugar, debemos mencionar a los hermanos aragoneses Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, autores de sendos poemas compuestos para las fiestas celebradas en Andújar en 1597 con motivo de la restitución de las reliquias de San Eufrasio; respondiendo, de esta forma, a la amistad que les unía con el predicador Terrones del Caño, organizador de dichos actos religiosos¹².

Aunque se trata de una escueta alusión, debe reseñarse también la mención de la ciudad que aparece al final del conocido romance del cordobés Luis de Góngora dedicado al moro Abenzulema, personaje que es desterrado de Jaén y, tras despedirse de su amada, toma camino hacia Andújar.

En otro orden de cosas, conviene resaltar la importante aportación que supone para la bibliografía de San Juan de la Cruz la conservación del manuscrito *Dichos de luz y amor*, conocido como «Códice de Andújar», editado hace unos años por José Vicente Rodríguez (Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1976).

II.- PROSA

El panorama prosístico resulta –como no podía ser menos– bastante variopinto, si bien con claro dominio de las obras de carácter cronístico, cuyo interés radica más en las noticias que proporciona que en su valor estético.

En la Biblioteca Colombina de Sevilla (procedente de la biblioteca particular de Hernando Colón) se conserva el manuscrito del iliturgitano

¹² Ambas composiciones aparecen recogidas en mi *Guía literaria de la provincia de Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1989, pp. 80-86.

JUAN DE ACOSTA *Declaración o Relación de la India, y de sus Reynos y Señoríos, quales son Moros, y quales Gentiles, y de sus costumbres y otras cosas*, traducción de una obra portuguesa hecha en 1524.

Se inicia una saga familiar, que daría ilustres figuras a nuestras letras, con JUAN DEL CAÑO (Andújar, 1520-Salamanca, 1583), famoso escriturista, tío de F. Terrones del Caño, con quien compartió la amistad de los ya citados hermanos Argensola. Fue profesor en la Universidad de Salamanca, donde destacó como hombre de amplios saberes, según confirman los elogios de sus contemporáneos (entre ellos el famoso teólogo Arias Montano), quienes afirman que fue poeta en lengua latina, griega y hebrea, y que murió diciendo «muchos versos que tenía compuestos». Durante su etapa de canónigo en León, concretamente en 1561, escribió dos cartas a los cabildos eclesiástico y seglar de Andújar para informar de sus investigaciones sobre San Eufasio y la antigua liturgia; documentos que resultaron decisivos para la restitución de los restos del Santo a su ciudad en 1597.

Uno de los más célebres predicadores de su tiempo fue FRANCISCO TERRONES DEL CAÑO (también figura como «Francisco de Aguilar Terrones del Caño» y «Francisco Terrones Aguilar del Caño»), nacido en Andújar (1551) y fallecido en la población vallisoletana de Villalón de Campos (13-3-1613). Estudió en la Universidad de Baeza y luego en la de Salamanca, en la que se graduó como Maestro en Teología. Regentó las sedes episcopales de Tuy y León, y fue predicador de Su Majestad.

Dentro del campo de la oratoria sagrada, debemos mencionar el *Sermon que predico a la Magestad del Rey, D. Felipe nuestro señor en su Capilla Real el Doctor... su predicador, en las honras que se hizieron por la Sereníssima Infanta Doña Catalina Duquesa de Saboya: Sabado veynte de Diziembre de 1597 años. El qual hizo imprimir don Francisco de Garnica* (S.l., s.i., s.a. [1597]) y el *Sermón que predico a la Magestad del Rey Don Felipe Tercero... en las honras que su Magestad hizo al Católico Rey D. Felipe Segundo su padre, que sea en gloria, en san Geronymo de Madrid, a 19 del mes de Octubre, de 1598 años. Hizole imprimir Barrionuevo de Peralta su amigo, por la copia que del dio Lupercio Leonardo de Argensola, secretario de la Emperatriz nuestra señora para que todos gozen de tanta doctrina* (S.l., s.i., s.a. [1598]). Ambas obras aparecen incluidas en la recopilación *Sermones funerales en las honras del Rey... Don Felipe II... Recogidos por Iuan Iñiguez de Lequerica* (Madrid, 1596 y 1601).

Por otra parte, su *Sermón en la fiesta y translacion de San Evfrasio. Predicole el Doctor don Francisco Terrones, Predicador de la Magestad de Fe-*

lipe III y de su glorioso padre sería recogido varios años después por Antonio Terrones de Robres en *Vida, Martyrio, Translacion y Milagros de san Euphrasio Obispo, y Patron de Andujar* (Granada, Francisco Sánchez, 1657, fols. 284v-301v).

Mayor importancia reviste para nosotros su *Arte o Instrvccion, y breve tratado, que dize las partes que à de tener el predicador Euangelico: como à de componer el sermon: que cosas à de tratar en el, y en que manera las à de dezir. Compvesto por... Francisco Terrones Aguilar del Caño... Van al fin desta Arte seys sermones, en que se han procurado guardar muchos de los documentos della* (Granada, Bartolomé de Lorenzana, 1617). Se trata, como se desprende del título, de un completo manual teórico-práctico de oratoria sagrada, hoy día de fácil acceso para cualquier lector a través de la edición hecha por el P. Félix G. Olmedo para la colección «Clásicos Castellanos»: *Instrucción de predicadores* (Madrid, Espasa-Calpe, 1946 y ss.).

Como prueba fehaciente de la fama de que gozó en su momento, pueden valer dos citas que de él hace Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca, Juan Nogués, 1648). En el «Discurso LVI» dice el célebre jesuita aragonés: «Mereció el más prudente y real aplauso la fábula del elocuentísimo Terrones, a la corte, del divorcio entre el León y la Leona, y el político desempeño del más astuto de los brutos»¹³. Y en el «Discurso LVIII», al tratar sobre las «paradojas, problemas, enigmas, cuentos...», afirma: «Quien trató este punto condignamente fue el grave y elocuente orador de los reyes, el doctor Aguilar de Terrones, obispo de Tuy, en su nunca asaz celebrado y leído *Tratado del modo de predicar*»¹⁴.

A menor altura se queda JUAN TERRONES DEL CAÑO, hermano del anterior, autor de un libro de sermones (el primero con motivo de la muerte de su hermano Francisco), publicado en Granada en 1613.

Como experto filólogo y exégeta se reveló el jesuita P. AGUSTÍN DE QUIRÓS, nacido en Andújar (1566) y fallecido en Puebla (México) el 13 de diciembre de 1622. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1583 e influyó en el establecimiento de esta Orden en su ciudad natal. Fue Rector de Baeza y Granada, Provincial de Andalucía (desde 1617) y Visitador de México.

Es autor de un *Breve discurso contra el abuso de afectar vocablos antiguos y desusados que escurecen la oracion, colegido de lo que cerca desto escribieron Auctores Clasicos* (S.l., s.i., s.a. 6 p., 4º), del que se conserva un ejemplar en la Hispanic Society de Nueva York, y del tratado *Commen-*

¹³ En *Obras completas*, edic. de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1967, p. 484.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 492.

tarii exegetici litterales in postremum canticum Moysis, Isaiae cap. XXXIII, canticumque Ezechiae, prophetas Nahum et Malachiam, B. Pauli epistolas ad Ephes. et Coloss., et beatorum Jacobi et Judae canonicas, del que se hicieron dos ediciones: una en Sevilla (F. de Lyra, 1622) y otra en Lyon (Haeredes Roville, 1623).

Su categoría intelectual queda confirmada también con sendas «aprobaciones» redactadas para tres obras impresas en Granada (1612, 1616 y 1617) y otra más en Sevilla (1621). Concretamente, la tercera de Granada corresponde a la obra ya citada de su paisano Francisco Terrones del Caño.

A la misma Compañía de Jesús perteneció ALONSO DEL CAÑO (Andújar, 1580 - Salamanca, 10-5-1643), que desempeñó las cátedras de Artes, Filosofía y Teología en los colegios jesuíticos de Burgos, Villagarcía y Salamanca. De su producción hay que reseñar dos títulos: *Tractatus Theologicus de Trinitate, Providentia et Predestinationes* (manuscrito en tres volúmenes conservado en el Colegio de Salamanca) y *De la edad que se requiere por las Constituciones de la Compañía de Jesús para ser admitido en ella* (Valladolid, 1626); así como las «licencias» para sendas obras impresas en Valladolid en 1632 y 1638, respectivamente.

Atención especial merece FRANCISCO DEL VILLAR Y BAGO, maestro y clérigo presbítero nacido en Andújar en el último tercio del siglo XVI. En 1582 aparece como estudiante de Teología en Sigüenza. Era hermano de Luis del Villar y Bago y tío de Manuel Salcedo del Villar. Fue vicario perpetuo de rentas de Andújar y su arciprestazgo y murió asesinado junto al río, según se desprende de un acuerdo capitular de 10-6-1639¹⁵.

Aparte de las dos crónicas ya mencionadas sobre las fiestas de 1627 y 1633, fue participante destacado en las dos justas poéticas: resultó premiado en la de 1627 y actuó como juez en la de 1633. Y entre ambos hechos se encuentra, cronológicamente, otra breve crónica: *Relación del solemne recibimiento que en la Ciudad de Andujar se hizo a una Imagen de la Concepcion de la Virgen Santissima Nuestra Señora* (Jaén, Francisco Pérez de Castilla, 1633).

También escribió un *Discurso Apologetico en el Qual se Prueba, que la Poblacion que Antiguamente se llamava Iliturgi, ò Forum-Iulium, es oy la Ilustre Ciudad de Anduxar* (Año 1639), obra manuscrita de la que se ofrece

¹⁵ Sobre este autor pueden verse los trabajos de Manuel Caballero Venzalá, «Una fiesta a la Inmaculada Concepción en Andújar (S. XVII)», *Actas de la III Asamblea de Estudios Marianos (Andújar, 10-12 de octubre de 1986)*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 1987, pp. 131-136, y de Manuel A. Barea Collado, «Francisco del Villar y Bago (Andújar, ? - c. 1639)», *El Periódico del Guadalquivir*, 2ª época, nº 37, mayo 1997, p. 27.

cumplida noticia en la *Bibliotheca formada de los libros, i obras pvblicas; de Don Joseph Pellicer de Ossav, y Tovar* (Valencia, Gerónimo Vilagrasa, 1671, fols. 150v-151r), dentro del apartado «Obras que han dedicado a don Joseph Pellicer, diversos autores», donde se nos dice: «Dedicosela a Don Joseph Pellicer, en Treinta Parrafos, el Maestro Don Francisco del Villar, su Natural, i todo su Contenido, es la Dedicatoria, con muy hermoso Estilo, Muy Individuales Noticias de la Historia, i la Geografia Antigua».

Tomó parte activa en las polémicas suscitadas en su tiempo en torno a la poesía de Luis de Góngora, siempre a favor del vate cordobés. En tal sentido debemos recordar los textos de la «Proposición sexta» y la «Proposición séptima», que conocemos a través de una copia manuscrita del siglo XVIII que se custodia en la B. Nacional de Madrid (Ms. 2.529). Y a ellos debe unirse la epístola «Al Padre Maestro Fray Joan Ortiz, Ministro de la Santísima Trinidad en Murcia», en defensa de la poesía de Góngora y en contra de la opinión de Francisco Cascales, a la que respondería éste con otra, reafirmando su anterior opinión sobre el poeta cordobés. Ambas epístolas fueron recogidas por el famoso escritor murciano en sus *Cartas filológicas* (Murcia, Luis Verós, 1634, fols. 34v-37r y 37r-40v).

No es extraño, pues, que sea citado como defensor de Góngora por Martín Angulo y Pulgar en sus *Epistolas satisfatorias. Una a las obieciones que opuso a los Poemas de D. Luis de Góngora el Licenciado Francisco de Cascales, Catedrático de Retórica de la S. Iglesia de Cartagena, en sus Cartas Filológicas. Otra. A las proposiciones que contra los mismos Poemas escribió cierto Sugeto grave y docto. Por... natural de la Ciudad de Loxa* (Granada, Blas Martínez, 1635). En la segunda epístola, al referirse a la proposición 7ª (y última), se defiende de la acusación que allí le había hecho de «secario», y se apoya en el dato de que existe un buen número de autores que comparten la misma opinión, a los que va enumerando por sus lugares (fols. 54r-55r). Entre ellos (hay algunos muy conocidos) figuran: «En Andújar, el Maestro don Francisco del Villar. En Baeça, el Dotor Mateo de Riuas» (fol. 54v).

Finalmente, citaré una «Instancia», fechada en Andújar (15-7-1636) y recogida en los preliminares de *Discursos de las efigies...* de Juan Acuña del Adarve (Villanueva de Andújar, Juan Fargolla de la Cuesta, 1637). En ella se dirige al autor invitándole a que se apresure a publicar dicho libro.

¹⁶ Cfr. José Carlos de Torres Martínez: «Don Manuel Salcedo Olid, escritor de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 153, 1994, I, pp. 111-120.

Entre los cronistas andujareños debe destacarse (particularmente, en lo relativo a la advocación mariana de Nuestra Señora de la Cabeza¹⁶) a MANUEL DE SALCEDO OLID, quien en 1650 figura como «Regidor perpetuo de la ciudad de Andújar». Es autor de un *Epilogo de la solemnissima y muy festiva traslación de la milagrosa Imagen de N. Señora de la Cabeça, desde su prodigioso Santuario de Sierra Morena, a la Yglesia Mayor de la muy Noble y muy Leal Ciudad de Andújar, para que la preserve del contagio con que Dios nuestro Señor aflixe esta Andalucía, este año de 1650* (¿Jaén, Francisco Pérez de Castilla, 1650?), obra de la que se conserva un ejemplar carente de portada y que hace unos años fue editada en facsímil (por Manuel Peláez del Rosal, Francisco Fuentes Chamocho, Enrique Gómez Martínez y José Carlos de Torres, Andújar, Ayuntamiento-Área de Cultura, 1995), y de un *Panegírico historial de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra-Morena, que ofrece, dedica y consagra a la purísima Reina de los Ángeles, María Santísima, siempre virgen y madre de Dios, por... alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición, en la muy noble y muy leal ciudad de Andújar* (Madrid, Julián de Paredes, 1677), también reeditada en facsímil (Baena, Academia de Cronistas de Ciudades de Andalucía, 1994).

La primera contiene, además, varias composiciones poéticas de otros autores, tanto en los preliminares (los típicos poemas laudatorios) como en el cuerpo de la obra, y dos del propio autor: «Una canción» (fols. 12r-v) y una «Lamentación» (fols. 30v-31v).

Entre las muchas fiestas celebradas durante este periodo se encuentra la recogida en el siguiente opúsculo cronístico de MANUEL SALCEDO DEL VILLAR: *Relacion de las fiestas que hizo la muy noble, y muy leal ciudad de Andujar. A la Beatificacion del glorioso Patriarca S. Iuan de Dios* (Jaén, Francisco Pérez de Castilla, 1631), del que existe un ejemplar en la B. Nacional de Madrid (VE 131-24). Dicho autor tomó parte en las justas poéticas de 1627 y 1633: consiguió el segundo premio en el certamen I de la primera y concurrió a los certámenes I y V de la de 1633. También escribió un poema laudatorio para los preliminares de la obra de Juan Acuña del Adarve *Discursos de las efigies...* (Villanueva de Andújar, 1637).

Muy importante para la historia religiosa de la ciudad es la obra de ANTONIO TERRONES DE ROBRES *Vida, Martyrio, Translacion y Milagros de san Euphrasio Obispo, y Patron de Andujar* (Granada, Francisco Sánchez, 1657), de la que se ha hecho una edición en facsímil (Jaén, Diputación Provincial, 1996). Es autor, igualmente, de la «aprobación» del libro de Fr. Juan Márquez *Vida de Fr. Alonso de Orozco* (Madrid, 1648).

Resulta de gran interés el relato del azaroso viaje que tuvo de regreso a España el clérigo DIEGO PORTICHUELO DE RIBADENEYRA, nacido y muerto en Andújar, que desempeñó importantes cargos eclesiásticos en Lima, según se revela en el título de la obra en cuestión: *Relación del viaje y sucesos que tuvo desde que salió de la ciudad de Lima hasta que llegó a estos reinos de España el Doctor don...*, Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana de aquella ciudad y su Procurador General, Oficial y Abogado del Tribunal de la Inquisición, natural de la ciudad de Andújar. Al señor don Juan González de Uzqueta y Valdés, Caballero de la Orden de Santiago (Madrid, Domingo García y Morrás, 1657). Dado el valor que encierra para el conocimiento de la experiencia americana, fue reeditada hace años en Argentina (Buenos Aires, Virtus, 1926) e incluida, parcialmente, en la antología *Viaje y sucesos* (Madrid, «Colección Cisneros», Edic. Atlas, 1943, pp. 9-98), con una «Nota preliminar» de Ciriaco Pérez Bustamante.

Sobre la presencia de Andújar en obras de otros autores, quisiera recordar unos cuantos casos de los más conocidos: la anécdota sobre un pobre médico que se ve obligado a abandonar la ciudad porque los rábanos lo curaban todo, recogida en el «Mamotreto» LIX de *La Lozana andaluza* (Venecia, 1528) de Francisco Delicado; la vieja morisca de Andújar que aparece en el capítulo 3º del libro III de *La pícaro Justina* (Medina del Campo, 1605) de Francisco López de Úbeda; las alusiones a la romería de la Virgen de la Cabeza que hacen, tanto Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (Madrid, 1617, III, 6), como Ginés Castillo Cerón en la *Novela o coloquio que tuvieron Cipión y Berganza* (Granada, 1635); la inclusión de Andújar en las andanzas picarescas de los protagonistas de las novelas de Alonso de Castillo Solórzano *El bachiller Trapaza* (Zaragoza, 1637) y *La Garduña de Sevilla* (Madrid, 1642).

Fuera del campo narrativo, debemos reseñar que el historiador baiezano Gaspar Salcedo de Aguirre, en su *Relación de algunas cosas insignes que tiene este Reino y Obispado de Jaén* (Baeza, Pedro de la Cuesta, 1614), dedica sendos capítulos a Nuestra Señora de la Cabeza y al nombre de la ciudad de Andújar.

III.- TEATRO

La única aportación conocida de la dramaturgia local de esta época es la comedia de FR. FRANCISCO DE GUADARRAMA, religioso trinitario del convento de Andújar, ya citada al hablar de este autor en un apartado anterior. Ahora bien, sí tenemos varias noticias sobre la actividad teatral desarrollada en la ciudad.

La primera referencia importante nos la proporciona un valioso manuscrito conservado en la Hispanic Society de Nueva York (Ms. B 2476), donde se encuentra el *Acto del Santísimo Sacramento, hecho en Andújar, año 1575* (fols. 54v-58v). Se trata de una breve pieza teatral religiosa, similar a otras de la época, que probablemente fuera escenificada, dado su contenido, en las fiestas del Corpus Christi en la ciudad y año referidos. Hace unos años fue editado, con las oportunas notas, por Mercedes de los Reyes Peña, que lo incluyó como apéndice de su trabajo *El Códice de Autos Viejos. Un estudio de historia literaria*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1988, T. III, pp. 1370-1428.

Por otra parte, las investigaciones de Enrique Gómez Martínez¹⁷ y Luis Coronas¹⁸ permiten constatar la escenificación de piezas religiosas en el primer tercio del siglo XVII y la inauguración de una casa de comedias en 1631. Con ello queda demostrado que la ciudad de Andújar no permaneció ajena al fenómeno social del teatro del Siglo de Oro, convertido por aquel entonces en auténtica «fiesta nacional».

En la historia de la romería de Nuestra Señora de la Cabeza ocupa un lugar de honor *La tragedia del rey don Sebastián y bautismo del Príncipe de Marruecos* (1618) de Lope de Vega¹⁹. No estamos, precisamente, ante una de las mejores obras de su producción. Menéndez Pelayo señaló en su día lo irregular y desordenado de su trama, ya que se mezclan dos asuntos inconexos: el desastre del rey portugués en la batalla de Alcazarquivir y la conversión del Príncipe de Marruecos don Felipe de África, tal y como revela el doble título, circunstancia que le lleva a pensar en la posibilidad de que se trate de la refundición de dos piezas en una. Sin embargo, ello no es obstáculo para que el crítico santanderino salve, precisamente, la parte relativa a la conversión del Príncipe en el santuario mariano, llegando a decir lo siguiente: «A pesar de tan absurda trama, este poema dramático tiene bellezas parciales que hacen tolerable su lectura. Las escenas de la romería de la Virgen de la Cabeza en Andújar (acto segundo) son un delicioso cuadro de género, con todo el hechizo del naturalismo poético y popular, en que Lope se aventajaba siempre»²⁰.

¹⁷ «Las fiestas barrocas de Andújar», *Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1983, Vol. III, pp. 1579-1591.

¹⁸ «Casas de comedias del Reino de Jaén a través de la documentación en archivos», *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*, Londres, Tamesis Books Limited / Instituto de Estudios Zamoranos, 1991, pp. 137-148.

¹⁹ A la obra de Lope dedicó gran parte de su «Pregón» de la romería de 1983 el investigador iliturgitano José Carlos de Torres Martínez (*La raíces populares en el culto a una Virgen serrana y romera*, Ateneo de Andújar, 1986).

²⁰ *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, T. VI, Santander, CSIC / Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1949, p. 169.

Varias obras dramáticas del Siglo de Oro recrearon el hecho histórico de la toma de Sevilla por el rey Fernando III el Santo, empresa para la que contó con la destacada intervención del caballero andujareño Garcí Pérez de Vargas, que, lógicamente, no podía faltar en la nómina de personajes de dichas piezas. Así ocurre en el auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca *El Santo Rey don Fernando (Segunda parte)*, publicado en la colección de *Autos sacramentales, alegóricos y historiales del insigne poeta español don Pedro Calderón de la Barca. Obras póstumas que del Archivo de la Villa de Madrid saca originales a luz Don Pedro de Pando y Mier* (Madrid, Imp. de Manuel Ruiz de Murga, 1717, Parte tercera, en 7º lugar, pp. 233-266); en *La toma de Sevilla por el Santo Rey Fernando* (Sevilla, Francisco de Leefdael, s.a.) de Cristóbal de Morales; y en *La Reina de los Reyes*, comedia editada a nombre de Tirso de Molina²¹, pero cuya paternidad corresponde en realidad a Hipólito de Vergara, según dejó demostrado Santiago Montoto²².

Como es bien sabido, formaban parte del espectáculo teatral de la época algunas piezas menores que se representaban al comienzo, en los entreactos y al final de cada comedia. Y en este capítulo nos encontramos con varios ejemplos relativos a nuestra ciudad. Es el caso, por ejemplo, de la jácara de «El ñarro de Andújar», probablemente salida de la pluma de Jerónimo de Cáncer y Velasco, dado que, si bien figura como anónima en la colección de *Romances varios de diversos autores* (Zaragoza, Pedro Lanaja, 1640, pp. 53-54), aparece incluida en dos ediciones de *Obras varias* de dicho autor²³. Y prueba de su popularidad la tenemos en el hecho de que Calderón de la Barca, en su entremés *Las jácaras*, hace entrar en escena al «Ñarro», tras haber hecho mención a él otros personajes, uno de los cuales canta los primeros versos de la referida jácara²⁴. También se alude a este personaje en la comedia de Agustín Moreto *Los engaños de un engaño y confusión de un papel*²⁵.

²¹ Fue publicada en la *Segunda parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina* (Madrid, Imprenta del Reino, 1635, fols. 1r-24v), volumen de doce comedias de las que el propio Tirso declara que solamente cuatro son suyas, por lo que muy bien pudiera ser ésta una de las ocho que corresponden a otros autores. Sin embargo, Blanca de los Ríos la incluyó en su edición de las *Obras dramáticas completas* de Tirso de Molina (T. III, Madrid, Aguilar, 1968, pp. 167-216).

²² «Una comedia de Tirso, que no es de Tirso», *Archivo hispalense*, VII, 1946, pp. 99-107.

²³ Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1651, fol. 67r-v; Lisboa, Henrique Valente de Oliveira, 1675, pp. 109-111.

²⁴ Esta pieza ha sido recogida en la edición de las *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, T. IV, B.A.E., Vol. 14, Madrid, Atlas, 1945, pp. 626-629.

²⁵ *Comedias escogidas*, B.A.E., T. XXXIX, Madrid, Atlas, 1950, p. 534b.

Muy semejante en la temática es «El mulato de Andújar», recopilada en una colección de poesías de varios autores a nombre de Pedro Panzano, poeta del que sólo conozco esta composición²⁶. También la he visto en una hoja impresa, desprendida –muy probablemente– de la edición de una comedia, a cuya representación debió de acompañar²⁷. Incluso fue recogida, al tratarse de una composición en forma de romance, por Agustín Durán en su famosa recopilación²⁸.

Cabe la posibilidad de que el «Ñarro» y el «Mulato» sean la misma persona, puesto que el tema de las dos jácaras es muy similar. Ambas se refieren en tono procaz y sarcástico a la condena a la horca de este rufián de Andújar. Además, hay otro detalle significativo a este respecto: en la primera aparece una mujer, llamada la Chaves, que también figura en una de las versiones de la segunda. De ello habría que deducir que el autor o refundidor de este nuevo texto de «El mulato» tenía en su mente la jácara de «El ñarro» y, consiguientemente, identificaba a ambos personajes.

Muy cercana a ellos se encuentra «Mariflores la de Andújar», una de las dos protagonistas del *Entremés y baile del Invierno y el Verano* de Luis Quiñones de Benavente²⁹, quien presenta a ambas como «hembras que arden y tiritan / por la virtud de sus guapos».

No debe entenderse como extraña la repercusión literaria de este tipo de personajes de Andújar, que, al tratarse de una ciudad de paso, tenía fama de ser asentamiento de personas marginales, como puede verse también en algunas novelas picarescas³⁰.

²⁶ *Poesías varias de grandes ingenios españoles. Recogidas por Joseph Alfay*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1654, pp. 103-104. Hay una edición moderna de José Manuel Bleuca (Zaragoza, CSIC-Institución Fernando el Católico, 1946, pp. 149-151).

²⁷ Su título reza así: «Aquí se contienen dos xácaras, una del Mulato de Anduxar, que se ha cantado en la comedia, otra del desafío que tuuo Periquillo el de Baeza, con Periquillo el de Madrid» (Biblioteca Nacional de Madrid, R-VE 43, n° 33).

²⁸ *Romancero general*, T. II, B.A.E., Vol. 16, Madrid, Atlas, 1945, n° 1767, p. 597. En el T. I (B.A.E., Vol. 10, p. LXXXb) cita Durán una edición suelta, que contiene dos jácaras: una sobre «Periquillo el de Madrid» (texto reproducido en B.A.E., Vol. 16, n° 1766, pp. 596-597) y ésta de «El mulato de Andújar».

²⁹ Esta obra fue publicada en su *Flor de entremeses* (Madrid, 1657), de donde toma el texto Emilio Cotarelo y Mori para la *Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, T. I, Vol. 2º, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, T. 18, Madrid, Casa Editorial Bailly / Baillièrre, 1911, pp. 787-788.

³⁰ Sobre este asunto puede verse el trabajo de José Carlos de Torres «Brujas, pícaros y celestinas de Andújar en la literatura española del Siglo de Oro», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 127, 1986, pp. 77-89.

IV.- ANDÚJAR EN LOS LIBROS DE VIAJES

Este hecho de que Andújar se encontrara en una de las vías principales de comunicación entre Castilla y Andalucía explica, igualmente, su presencia, durante el periodo acotado, en algunos relatos viajeros, género literario que conocería un desarrollo mayor en el siglo XVIII y, especialmente, en el XIX, cuando llegó a su etapa de máximo esplendor. Veamos algunos casos.

Es muy escueta la referencia que hace de Andújar el célebre diplomático veneciano Andrea Navagero en su *Viaje por España (1524-1526)*, lógica, además, puesto que estaba fuera de su itinerario de regreso por tierras giennenses³¹.

Diferente es el caso del viaje del rey Felipe IV a Andalucía en 1624, quien sí pasa por Andújar, ciudad a la que llega la comitiva, en dos grupos, los días 17 y 18 de febrero del referido año. De ello da cuenta la breve crónica de Jacinto de Herrera y Sotomayor *Jornada que Su Majestad hizo a la Andalucía* (Madrid, Imprenta Real, 1624) y una carta de Francisco de Quevedo (que también acompañaba al monarca) dirigida «Al marqués de la Velada y de San Román», fechada, precisamente, en Andújar el 17 de febrero³².

Aunque ni Herrera ni Quevedo nos indican nada al respecto, la ciudad acogió al rey con diversos actos públicos, tal y como se desprende de la nota descriptiva que en su momento hizo del manuscrito *Viage del Rey Felipe IV. Sevilla. Año 1624* (que no he conseguido localizar) el investigador Jerónimo Alenda y Mira³³, quien reproduce, entre otros, el siguiente párrafo:

En Andújar hizo la ciudad una máscara de 24 caballeros, «con un carro y una figura en él a modo de los trofeos».

Mucho más explícito para nuestro propósito resulta el relato del viaje que realizó por nuestro país en 1668-1669 el noble florentino Cosme de Médicis, conocido como Cosme III de Toscana. Le acompañaba un séquito de importantes nobles italianos, entre los que se encontraban Lorenzo Magalotti, autor de la relación oficial de este periplo, y el artista Pier

³¹ Cfr. edic. española de Antonio María Fabie, Madrid, Turner, 1983. La parte relativa a la actual provincia de Jaén se encuentra en las pp. 64-68.

³² Cfr. F. de Quevedo, *Obras completas. Verso*, Madrid, Aguilar, 1981, pp. 867-869.

³³ *Relaciones de Solemnidades y Fiestas Públicas de España*, Tomo Primero, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903, n° 834, p. 236.

María Baldi, cuyo encargo era el de realizar las ilustraciones que habrían de acompañar al texto. La obra, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, fue dada a conocer en España por Ángel Sánchez Rivero, quien publicó (traducida al español) la parte correspondiente a Madrid y su provincia (1927). Y tenía preparada la edición del resto, que daría luego a la luz su viuda Ángela Mariutti, pero esta vez en la versión original italiana: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal* (1668-1669), Madrid, Centro de Estudios Históricos [Imp. Sucesores de Rivadeneyra], s. a. [¿1933?]. En volumen aparte se incluyen los dibujos de Baldi, uno de los cuales corresponde, precisamente, a Andújar (nº XXVIII).

Según la crónica viajera, la comitiva, procedente de Villanueva de los Infantes, pasó por Santisteban del Puerto, Arquillos y Linares, y entró en Andújar el día 6 de diciembre de 1668, ciudad sobre la que nos proporciona muchos datos, algunos –por cierto– bastante críticos. Dado el interés de este testimonio, voy a ofrecer el texto completo de la parte que le dedica, en traducción del original italiano a través de la citada edición (pp. 171-173):

Alrededor de las 8 y media del citado día 6, después de la misa, oída en los Padres Franciscanos, partió caminando en dirección a Andújar. El camino es de seis leguas largas [...] la Venta del Toledillo [...] la villa de Vialin [Bailén] [...] después recomenzaron los olivares mezclados con viñedo y siguieron hasta Andújar, teniendo por límite a mano izquierda el Guadalquivir, que habíamos vadeado por debajo de Toledillo, y a la derecha una cornisa de hermosas colinas, dotadas por la naturaleza para el uso de verdes y alegres pastos. Al otro lado del río hay un llano preparado para la siembra, y más allá una sierra de montículos bajos, que no impiden en absoluto la vista a las casas de la ciudad, bajo cuyas murallas, en lugar de olivos, hay una hermosa plantación de moreras. Andújar es una de las cuatro ciudades del antiguo reino de Jaén. Está rodeada de murallas y de torres almenadas al modo antiguo, unas y otras mitad de piedras en mampostería y mitad de tierra. Se asienta en lugar algo elevado y por largo trecho se extiende siguiendo el curso del río, que corre a un buen tiro de fusil lejos de sus murallas. Las calles y los edificios son regularmente buenos y de más que razonable arquitectura, estando lo grueso, que en su mayor parte es de ladrillo, ornamentado profusamente con revestimiento de piedra. Se cuentan alrededor de cuatro mil vecinos, distribuidos en cinco parroquias, de las cuales la principal es la de Nuestra Señora, que es una iglesia gótica con tres naves. Son cinco los conventos: de Dominicos Regulares, Franciscanos calzados, Trinitarios, Carmelitas y Capuchinos, y dos Monasterios de monjas. La construcción de mayor consideración es un edificio con

tres filas de galerías, con las columnas todas de piedra, que en las dos superiores están redobladas bajo sendos arcos. Fue construido, en tiempo de Felipe IV cuando pasó a Granada, para contemplar desde aquí las corridas de toros. Hoy se le ha aplicado otro uso, que es el de servir para las reuniones del gobierno, compuesto por el Corregidor, delegado del Rey por tres años, y por los Jurados, los cuales sólo se reúnen para el gobierno de Abastos, quedando reservado el Civil y el Criminal enteramente al Corregidor, de cuyas sentencias, como de las que se dan en todo el territorio de esta parte acá desde el Tajo, se recurre a la Chancillería de Granada. Los Caballeros viven, como en cualquiera otra parte de España, en grandísimo ocio y están entre los que peor reputación tienen de Andalucía. Su mayor ocupación es la caza, que ejercitan en la parte más agreste de Sierra Morena. En la ciudad viven sin brillo alguno, menor aún que los ciudadanos de capa oscura. Abundan en aceite, grano, vino, seda y ganado, y son muy reacios a la hora de pagar los impuestos debidos al Rey. En Andújar podrá haber quizá diez o doce carruajes. Aquí se fabrican algunas vasijas de tierra blanca, por ellos llamada con el nombre genérico de *barro*, que oscila un poco entre el amarillo y el verde brillante. Presumen de que tienen la propiedad de refrescar los líquidos que contienen, lo que es jactancia si el ambiente externo no coopera, en cuyo caso puede ocurrir que se enfríe algún grado particularmente el agua colocada en una de las susodichas vasijas en lugar fresco, pero no por la calidad de la tierra, sino por la fineza y sutileza de la misma, más permeable al fresco exterior. Poco antes de llegar a Andújar se encuentra un puentecillo de madera que conduce a un molino construido de ladrillos en medio del Guadalquivir, el cual, a mitad de la distancia que tiene la ciudad a lo largo de la orilla de éste, pasa bajo un puente de piedra de 420 pasos de largo; medida que en las mayores crecidas resulta a veces escasa, pasando por encima de los pretilos laterales, que bajo la ciudad son altísimos, y sobre el mismo puente. Tienen en Andújar una extraña manera de ornamentar los campanarios, adornándolos de una especie de sillares redondos de tierra cocida vidriada de negro de variado tamaño que parecen balas de artillería encastradas en su mitad en los ladrillos. S. A. estuvo en una posada fuera de las murallas de la ciudad.

Después de haber dado una vuelta por la ciudad y oído misa en la iglesia de Nuestra Señora, S. A. entró a comer y después en una calesa (lo que sucedió el citado día 7) caminando en dirección al Carpio, donde llegó cerca de las siete, a pesar de haber parado un breve cuarto de hora para descansar en una aldea situada junto al Guadalquivir, llamada por esto Aldea del Río. El camino es de ocho leguas, sin que en su largo trecho se pierdan jamás de vista, en una dirección o en otra, las vastísimas plantaciones de olivos. Éstos, particularmente de la parte de allá del río (puesto que al salir de Andújar se vuelve a pasar sobre el puente),

continúan ocupando todo aquel trayecto que hay entre la orilla de éste y las colinas descritas el día anterior, que en muchos sitios es mayor de una legua y en pocos se reduce a menos de media.

Y concluimos este repaso con el *Viaje a España de un embajador enviado por Muley Ismael a Carlos II y observaciones que hace en todo lo que vio* (*Viaje hecho por los años 1680 a 1682*). Se desconoce el nombre de este embajador, autor de la presente obra, conservada en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Aunque en ella se apuntan los años 1680-1682 como fecha del viaje, algunos hechos relatados obligan a retrasarla hasta 1690-1691.

Dicho relato fue incluido por José García Mercadal en su recopilación *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (T. II, Madrid, Ed. Aguilar, 1959, pp. 1217-1277), de la que voy a extraer la parte correspondiente a Andújar, ciudad a la que llega el embajador procedente de Córdoba:

Desde esa ciudad de El Carpio a la que llaman Andújar hay veintiuna millas. Andújar es una ciudad antigua, en la que se encuentran rastros de civilización. Está igualmente situada sobre las orillas del Guadalquivir. Este río está atravesado, cerca de la ciudad, por un gran puente de la época de los musulmanes.

El llano (*fahs*) está cubierto por un número infinito de olivares, de plantaciones, de jardines y de tierras labradas. Sus habitantes son labradores y agricultores. Según toda probabilidad, la población de Andújar procede de los musulmanes de España (*Andalus*), y el mayor número descende de los *Ulād-es-Sarrādj* (abencerrajes), que abrazaron el cristianismo bajo el reinado del sultán Hasan, último rey de Granada. Según pretenden los cristianos y según lo que cuentan en sus crónicas, uno de los *Ulād-ben-Zekry*, los granadinos, en Granada, habían denunciado al rey a uno de los *Ulād-es-Sarrādj*, acusándole de mantener conversaciones y relaciones con la mujer del hijo del rey. Habiéndose el rey encolerizado violentamente contra los *Ulād-es-Sarrādj* que estaban con él en Granada, hizo matar a varios de sus jefes. Los abencerrajes formaban hasta esa época el ejército más fuerte de los musulmanes. Andújar, su ciudad quedó en su poder después de la conquista de Granada y de su territorio por los infieles: luchaban por defenderla y rechazaban a los invasores. Tan pronto como hubieron recibido la noticia de los asesinatos cometidos sobre sus hermanos en Granada, empujados por el sentimiento de su honor ultrajado, por la vergüenza, la cólera y el furor, al punto montaron a caballo y se dirigieron cerca del príncipe (cristiano) entonces reinante. Después de haber abrazado el cristianismo entre sus manos, salieron de su palacio dirigiéndose hacia Granada, a la que atacaron. Asistieron después con el rey a las batallas que se celebraron en Granada y sobre su territorio. ¡Que Dios

nos preserve del error después de la verdadera creencia y del extravío después de la verdadera dirección!

La mayor parte de los descendientes de estos (musulmanes) cristianizados que están en Andújar cuentan entre los nobles de la ciudad; de todos modos, su nobleza no es considerada igual a la que se transmite por herencia de padre a hijo, como los títulos de duque, de conde y otros semejantes. Toda la nobleza de que gozan hoy consiste para los abencerrajes convertidos en cristianos en transmitirse por herencia el privilegio de llevar sobre el hombro una cruz dibujada sobre el vestido con que se envuelven. Tal es la señal con que se distinguen entre ellos. Las funciones de que están investidos los restos de esa familia son el secretariado, el gobierno de las ciudades, la policía y otras que no tienen ni una grande importancia ni una poderosa autoridad, tales como el mando de los ejércitos y el gobierno de las provincias grandes o de las capitales como Sevilla y otras del mismo rango. Sea lo que quiera, estas gentes son muy numerosas en esos distritos; su número es incalculable. Entre ellos, los unos reivindican esa genealogía y otros no. Hay incluso algunos a quienes les horroriza el oír hablar de ella. Los que repudian esa descendencia y rechazan el reconocerla se pretenden descendientes de las montañas de Navarra, montañas alejadas de Castilla, y en donde se refugiaron los restos de los cristianos cuando la conquista del Andaluz por los musulmanes. Se enorgullecen al relacionar su origen con esas montañas y con el territorio limítrofe. Los descendientes de esos antiguos musulmanes actualmente investidos de una función gubernamental no rechazan su genealogía.

[Siguen algunas anécdotas que le ocurrieron en Madrid con personas descendientes de antiguos musulmanes].